

Diplomacia y unidad en América del Sur

EDUARDO ARROYO

RESUMEN. Este artículo analiza el ideal americanista sobre el que se basó la independencia de los países del continente, el que pese a la comunidad de lengua, historia, geografía como sentimientos patrios no fueron capaces de unirse a dos siglos de la guerra libertaria. No es sino hasta fecha muy reciente que se configura la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que se constituye una integración continental. Diversos gobiernos regionales y movimientos sociales latinoamericanos luchan por la autonomización y unidad de sus fuerzas ante la lógica neoliberal que amenaza con avasallar y neocolonizar a la región. Sin embargo, en una época en que los países del Norte se hallan sumidos en una profunda crisis, se concreta UNASUR. En este contexto surge una gran posibilidad de posesionarse políticamente en el escenario internacional.

PALABRAS CLAVE: Unidad, autonomía, desarrollo, geopolítica, diplomacia, hegemonía, mundo multipolar.

ABSTRACT. This article analyses the American ideal that the independence of countries of the continent was based on, which despite the common language, history, geography and patriotic feelings were not able to join two centuries after libertarian war. It is not until very recently that The Union of South American Nations (UNASUR) is formed, which is a continental integration. Several regional governments and Latin American social movements are struggling for autonomy and unity of their forces against the neoliberal logic that threatens to overwhelm and colonize again the region. However, in a time when Northern countries are in deep crisis, UNASUR is created. In this context, there is a great possibility of taking possession on the international stage politically.

KEY WORDS: Unit, autonomy, development, geopolitics, diplomacy, hegemony, multipolar world.

El siglo XXI es el siglo de las grandes uniones regionales y subregionales en nuestro continente, en el que, desde la década del sesenta del siglo XX, se han creado organismos en Latinoamérica, ninguno de los cuales ha llegado a acuerdos arancelarios ni avanzado en la esfera de lo continental. En cambio, estos últimos años son testigos de la marcha de la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y desde el año pasado de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños).

Me atrevería a decir que nunca se ha hecho tanto en términos de la unidad como en este siglo. El siglo XIX fue la época de los sueños libertarios de Francisco de Miranda, Simón Bolívar, José Martí, Andrés Bello y otras insignes personalidades. El siglo XX es el primer peldaño de la empresa unionista. La necesidad de unidad que experimentan los países de nuestra región se ha acentuado en la última década del siglo XX e inicios del siglo XXI ante la conciencia de los efectos de la crisis mundial y las riquezas culturales y naturales de nuestros pueblos y territorios. Se intenta afrontar en bloque los problemas planetarios, proteger los recursos naturales y lograr el desarrollo de nuestras poblaciones, es decir, mejorar su calidad de vida y bienestar.

Numerosos gobiernos y movimientos sociales han reivindicado plataformas políticas en las que la **unidad regional** es el camino importante para fortalecer la **autonomía** sudamericana. Esta última se convierte en una vía necesaria para el **desarrollo** de nuestros países, sobre todo porque permite administrar mejor nuestros **recursos** en momentos de carestía internacional negociando con los países hegemones y las empresas transnacionales para lograr el ansiado **bienestar** de los pueblos.

El desarrollo requiere de la independencia o autonomía respecto de los países hegemones y ésta, a su vez, llama a la unidad regional.

Si bien los intentos unionistas datan en gran medida de los años 60 del siglo pasado por iniciativa de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), es a partir de la década del 90 del siglo XX, gracias a la extendida dinámica de los movimientos sociales, sobre todo indígenas y la acción de diversos gobiernos, que se ha avanzado más por la unidad latinoamericana que desde los momentos iniciales de la gesta independentista. La vertebración de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) en el Perú en el año 2004, que deviene en la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) en el 2008, ha logrado ampliar la gesta unitarista más que en los últimos doscientos años. De ella forman parte los doce países de América del Sur: cuatro de la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú), tres del MERCOSUR (Argentina, Brasil y Uruguay), y los otros cinco, Paraguay, Chile, Venezuela, Surinam y Guyana.

A la UNASUR, debemos añadir la constitución de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) gestada en Venezuela en el mes de diciembre de 2011. Esta es una fórmula económica mayor, de alcance continental, que confirma la vocación unionista que anida en nuestros países.

El modelo hegemónico a nivel internacional tiene hoy grandes problemas de crecimiento. Su esquema neoliberal de «mercado máximo y Estado mínimo» ha mandado a la quiebra a un mundo financiero que ha vivido fuera de toda regulación; ha colocado a los países del norte en un cuadro recesivo, de endeudamiento y de alto desempleo agudizando la crisis climática, alimenticia, hídrica, energética y una creciente debacle moral. Los Estados Unidos de Norteamérica padecen una crisis de hegemonía, mas no de dominación, mientras se enfrentan las potencias imperiales por el control del planeta en un mundo multipolar (afianzamiento de los BRICS y del G20), multicivilizatorio y crecientemente mestizo; crece la presencia protagónica de Oriente y vastos destacamentos de actores sociales juveniles en la escena internacional así como diversos movimientos populares marcan la hora de lo social en esta coyuntura. En líneas generales, los países del norte retroceden mientras los del sur (BRICS, Sudeste Asiático y Latinoamérica) están en una etapa de crecimiento, mas no necesariamente de desarrollo, por la baja calidad de vida de gruesos contingentes poblacionales.

Latinoamérica acompaña su alto crecimiento con una profunda desigualdad social, la mayor del mundo. El paisaje humano es el de algunas capas sociales sumamente ricas, clases medias en una etapa de floración y extendidas clases depauperadas, fenómeno emparentado con las asimetrías en el poder, situación que «... ha tenido una leve mejora luego de 25 años de democracia, durante los cuales los niveles de concentración no se modificaron... El debate sobre la desigualdad se da por lo general en el terreno de la justicia distributiva. Sin embargo, además de dimensiones éticas la desigualdad tiene también efectos económicos y políticos importantes. Genera una subutilización de recursos humanos y puede, por lo tanto, afectar de manera adversa el crecimiento económico. Para propósitos de la agenda política, que es el centro de atención de este documento, la desigualdad se relaciona con una tercera dimensión, a la cual se ha hecho alusión en secciones anteriores: la del poder en la sociedad. Pues, dicho de forma simple, quien concentra riqueza concentra poder, y este poder compite con el que es delegado a los gobernantes en el proceso democrático... si no existiera democracia, no existiría capacidad de distribución del poder. Uno de los desafíos básicos de la democracia es la redistribución del poder...» (PNUD, 2011: 159-179).

La preocupación por la alta desigualdad social en la región llevó a que la UNASUR la colocara como tema de agenda el 28 de julio de 2011, reuniéndose en Palacio de Gobierno del Perú tras la asunción al poder de Ollanta Humala.

La búsqueda de la justicia social, en estos tiempos en que la región goza de una democracia generalizada tras décadas de predominancia militar, es una motivación permanente, máxime cuando los países del sur registran las mayores tasas de crecimiento. Brasil ha pasado a ser la sexta economía planetaria. Pero el crecimiento económico automáticamente no genera el desarrollo eliminando la pobreza y la exclusión social.

Acercándose las celebraciones del bicentenario de la independencia de la dominación hispana, la disyuntiva para la región se presenta del siguiente modo: o continuismo neoliberal subordinado a los países hegemónicos o autonomía continental integrada a los proyectos de unidad sudamericana, latinoamericana y caribeña. Coadyuva a nuestra dependencia el que hemos sido tradicionalmente economías primarias, que han vivido de la extracción de sus recursos naturales y su venta al extranjero. Más que crecimiento, son economías de comercialización de la riqueza propia del territorio, economías hacia afuera, si bien algunos países del continente han logrado un mayor desarrollo industrial (Brasil, Argentina, México, Chile). Pero en su conjunto, «... El modelo orientado a la exportación al mercado mundial está en crisis, tanto en lo que toca a sus fundamentos económicos, como en lo que hace a la democracia liberal representativa y delegada en las elites dirigentes, que han impedido que haya vasos comunicantes entre política económica y política social» (Preciado, 2011: 133).

En esta era global, cada país sudamericano tiene sus propios proyectos estratégicos de desarrollo. Prima aún el extractivismo minero combinado con la producción agropecuaria en casi todos los Estados. La industrialización es de nivel medio a elevado según sus regiones, con una muy fuerte presencia de capital extranjero (multinacionales). Brasil es la principal potencia económica regional, aportando cerca del 50% del PIB de toda América del Sur. Es el país más extenso ocupando un 45% del área total y alrededor de 190 millones de habitantes, lo que representa el 55% de la población total regional. Como zona industrializada destaca en primer lugar Sao Paulo en el Brasil, también polo financiero y los principales polos tecnológicos sudamericanos (Sao Carlos, Sao José dos Campos y Campinas); lo sigue Argentina, el segundo país más extenso en Sudamérica con una alta participación en el PIB regional (un 15%), que lo ubica en el segundo lugar caracterizándose por su producción agropecuaria, un puerto muy dinámico (Buenos Aires) y el eje fluvial-industrial que va desde el Paraná hasta Rosario y La Plata. La extracción petrolera crecerá en Brasil y Argentina teniendo en cuenta los últimos yacimientos descubiertos, mientras que Venezuela se ha convertido en el *boom* regional figurando entre las grandes potencias energéticas mundiales y Bolivia destaca por la producción de gas natural contando con unos 54 trillones de pies cúbicos. Perú destaca por su biodiversidad, sus reservorios naturales de agua potable y su permanente crecimiento.

Solamente Argentina, Brasil y México (dentro de los países latinoamericanos) forman parte del Grupo de los 20 (los más industrializados, poderosos e influyentes del mundo). Este organismo ha reemplazado al elitista G8 y es una respuesta del sistema capitalista hegemónico para sortear la grave crisis presente, al margen de la acción de Naciones Unidas, si bien estratégicamente «... ¿no sería mejor transformar el Consejo de Seguridad incorporando en su seno a este G-20 (o uno mejorado)?» (Rocha y Morales, 2011: 17).

Chile conforma la OCDE, la que agrupa a algunos de los Estados más desarrollados del mundo. Por otro lado, gracias a sus abundantes reservas de petróleo, Venezuela y Ecuador forman parte de la OPEP.

Los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) se han incorporado al G-20 y son la revelación de la época, caracterizada por una multipolaridad creciente y la debilidad del imperio estadounidense así como de la Unión Europea.

La globalización de corte neoliberal que prima en el sistema capitalista desde 1990 (Consenso de Washington) incentivó la primacía de la economía de mercado, la privatización de los servicios públicos y recursos naturales de la sociedad, la apertura irrestricta de los mercados al ingreso de capitales e inversiones y la desaparición del Estado de la esfera económica. Ha buscado uniformizar una identidad planetaria habiendo logrado una concepción del tiempo universal igualitaria para todos y convertir al espacio planetario en un solo mercado, encontrando como contrapartida la respuesta de la subregión suramericana, a partir de una serie de gobiernos y movimientos populares adversos a este tipo de dominación al no sentir que se respetan sus derechos ancestrales a la tierra, la posesión de sus recursos naturales y el respeto a las costumbres de las poblaciones. Muchos de estos gobiernos y movimientos sociales han intervenido en la consolidación de administraciones antineoliberales desde la década de los noventa del siglo pasado y la primera década del siglo XXI.

La administración norteamericana de Bush jr. prácticamente abandonó la coordinación con nuestra región, mientras que la actual de Barack Obama define una estrategia global para reposicionarse tras la debacle financiera de fines del 2008. Al momento actual, el imperio norteamericano domina las áreas petroleras y territorios de Medio Oriente y Asia Central, como un modo de obtener energéticos y a su vez cerrar paso a la influencia china en esta región, estando en consideración la invasión a Irán, contestatario al poder estadounidense, de gran riqueza petrolera, aliado de Rusia y China, intentona militar del hegemon mundial y su aliado Israel, que podría generar una conflagración internacional. Siria es el primer peldaño para tocar a Irán. A su vez, los Estados Unidos de Norteamérica mantienen una alianza nuclear con India y se dirigen con sus ofrecimientos a los países de la ASEAN (sudeste asiático) buscando aliados con los que contrarrestar el avance chino.

En el caso latinoamericano, EE.UU. controla Haití (aprovechando las circunstancias del seísmo ocurrido recientemente en esta isla y las actividades norteamericanas de ayuda sanitaria y militar) y mantiene una fuerte presencia en Aruba, Curazao, frente y cerca a Venezuela, mientras el Plan Colombia avanza. La IV Flota estadounidense navega en el Atlántico sudamericano frente a las costas del Brasil.

En este cuadro CEPAL anuncia que para el año 2012, el mayor crecimiento regional será para Haití, Panamá, Perú, Ecuador y Chile.

Los intentos de la UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas) y la reciente constitución del CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) son parte del proceso de autonomización como de unidad para lograr una identi-

dad regional mayor en esta hora de grandes realizaciones globales, «hora de América Latina» en que la región se tiene que unir para «asegurar su presencia en el mundo», con «autonomía» y sin «dependencias» (discurso del canciller peruano Rafael Roncagliolo ante ALADI en marzo de 2012).

La propia Ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio (OMC) iniciada en el año 2001 buscaba recuperar la competitividad dentro de la economía de mercado, ayudar al libre comercio y generalizarlo, para lo cual llamaba a conformar bloques regionales que aminoraran la pobreza de los pueblos en la lucha por la competencia global. Tras una década, hay análisis sombríos al verse que ni EE.UU. ni la UE ni Japón han dejado de subsidiar sus productos alimenticios y textiles, con lo que hacen que sus TLC condenen a los países del sur a la miseria. Los intercambios comerciales y de todo nivel entre los países del sur aumentan y se presentan como una solución a la inequidad presentada por los países del norte. Los subsidios estatales desvirtúan la competitividad y desnaturalizan el libre comercio que no necesita de la intervención del Estado sino de las manos libres del mercado.

Es en este contexto que la Comunidad Andina (CAN) no se ha desintegrado pese a los diferentes signos políticos de sus países conformantes. El MERCOSUR, por su parte, renueva sus iniciativas en el cono sur.

América Latina ha avanzado más y mejor por el lado del cuidado de los recursos naturales, no tanto así del agua en donde pareciera haber una tremenda miopía. En muchos casos, a partir de las cumbres energéticas se busca unir a los países. Lo confirmó la reunión de Isla Margarita del año 2008 (Venezuela), una cumbre energética en la que países como Venezuela, Argentina y Bolivia delimitaron sus alianzas en torno al petróleo y gas fundando la UNASUR y el Oppegasur (Organización de países productores y exportadores de gas), dejando de lado la teoría de los anillos concéntricos de Chile, país carente de gas y petróleo pero necesitado con urgencia de ellos. Chile planteaba que el gas descubierto en los territorios de los países vecinos, fuera compartido con ellos.

Hoy se estimula la unión por lo menos en torno a nuestras carencias y riquezas ganando la argumentación energética (petróleo y gas) sobre las viejas visiones integracionistas. La CAN ha cumplido 40 años de fundada y el MERCOSUR tiene 18 años de vida. Los acuerdos caminan más rápido por el lado de la comunidad de recursos, como es el caso de Petrosur que une a Venezuela, Argentina, Bolivia y Brasil en torno al petróleo o Petrocaribe que expresa la alianza de Venezuela con los países caribeños. Cuba es parte de los beneficiados con estos intercambios, amén de ampliaciones de medios de comunicación como Telesur y el fomento del Banco del Sur para quitar presencia al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional en nuestra región.

En este clima unitario, resulta incomprensible que algunos gobiernos sudamericanos se mantengan enfrentados, diferenciados por sus modelos de desarrollo así como por las luchas hegemónicas y los caudillismos, lo que nos quita fuerza ante el

mundo justo en el momento en que poseemos los recursos que el mundo necesita y los minerales e hidrocarburos suben de precio. Estas contradicciones solo favorecen a los países hegemones.

La industrialización como la defensa de los recursos y su comercio en bloques regionales es la alternativa de los países sudamericanos para dejar de ser puramente abastecedores de materia prima y semicolonias del país hegemón. La globalización no anula la identidad nacional ni los proyectos nacionales de desarrollo. Este es el reto: unirnos sin cerrarnos al mundo, multilateralismo de preferencia y no bilateralismo con las potencias.

Concepciones de unidad e integración

No es lo mismo unidad que integración. Preferimos el concepto de **unidad** (RAE, 2005: 1530) al de **integración** porque indica la relación entre países pares, no un hegemón y uno subordinado sino entre dos entes similares que se unen a los fines de mejorar su participación en algún mercado o mejorar sus aprontes productivos o comerciales. Esta ha sido la vía habitual para lograr la unificación. Este concepto indica, pues, que el proceso unitario de América del Sur se da entre países pares, soberanos y no desiguales.

Integración es una palabra que viene del latín *integratio-integrationis* y significa acción y efecto de integrar o integrarse. Integrar es dicho de las partes: constituir un todo. Es completar un todo con las partes que faltaban. Significa hacer que alguien o algo pase a formar parte de un todo. Aunar, fusionar dos o más conceptos, corrientes, etc., divergentes entre sí, en una sola que las sintetice (RAE, 2005: 872).

Integración puede significar sumarse al proyecto de otro, ser integrado por otro. Puede entenderse como la sumatoria de partes que se «integran» en un plan conjunto, cada uno con sus diversidades, proyectos propios y metas propias. El concepto de **integración** tiene una arista que implica la subordinación de partes, en todo caso, de un país a otro, considerado el hegemón. No hablaríamos en ese caso de unidad real sino de integración al proyecto de otro.

Demás está decir que en los numerosos textos revisados sobre este tema, abunda el uso del término de integración por encima del de unidad, confundiéndose el significado de ambos. Es más, no se suele definir estos conceptos, craso error habitual en los análisis de política internacional. Textos como el de Alfredo Guerra-Borges (2009) resalta el pase de la integración tradicional al regionalismo estratégico, sobre todo en estos tiempos de crisis global en varios frentes (Guerra-Borges, 2009). Ninguno de los artículos compilados en esta publicación define con exactitud el término integración, salvo el de Jaime Delgado Rojas que ingresa por los vericuetos teóricos de la supranacionalidad que crea la integración de países en la práctica latinoamericana. Armando Di Filippo y Rolando Franco tampoco definen el concepto de integración dando por sobreentendido que el lector comprende el significado de

dicho término. Advierten sin embargo que «... La experiencia reciente de la integración latinoamericana parece demostrar que la integración en el plano de los mercados, puede progresar mucho más rápida y sólidamente si se verifica en el marco de una integración multidimensional (económica, política y cultural)... la integración comercial Sur-Sur ha predominado ampliamente sobre la integración comercial hemisférica o la global...» (2000: 64-65).

Prefiero el término de unidad antes que el de integración porque en todo momento entiendo que en el espacio sudamericano, sin dejar de considerar las diferencias existentes, priman las coordinaciones entre países considerados pares, igualitarios, iguales, de similar rango.

Sobre la base de estas reflexiones en torno a la geopolítica mundial y latinoamericana y las concepciones de unidad e integración que manejo, he entrevistado a dos embajadores sobre el tema de la unidad regional, entrevistas que anexo y analizo a continuación. Las preguntas formuladas son las siguientes:

- ¿Es correcto plantear la unidad sudamericana como meta política regional?
- ¿Cuáles son los factores a favor de la unidad sudamericana?
- ¿Cuáles son los factores contrarios a la unidad sudamericana?
- ¿Cuál es el papel y perspectivas de la UNASUR?

Visión brasileña y argentina sobre la unidad regional

Trabajaré a partir de las entrevistas hechas a los embajadores Carlos Lazary Teixeira (Brasil) y Darío Alessandro (Argentina). Respecto a la primera pregunta del cuestionario, se inquirió sobre: «¿Es correcto plantear la unidad regional como meta política regional?»

1. El embajador de Brasil en el Perú, Sr. Carlos Lazary Teixeira, sostiene que su país prescribe en el artículo 4 de la Constitución Federal que el gobierno brasileño buscará conformar una Comunidad Latinoamericana de Naciones. Latinoamérica es un concepto incluyente de todos y es una comunión natural de historia e identidad. Esta idea gana fuerza a partir de 1988 con una nueva constitución, si bien se ha intentado la integración desde el siglo XIX. El presidente brasileño Fernando Cardoso convocó la I Cumbre Presidencial que planteó la unidad sudamericana en el año 2000 (Anexo 1).
2. El embajador de Argentina en el Perú, Sr. Darío Alessandro, sostiene que «La existencia de UNASUR está muy ligada al fuerte desarrollo económico y social que tiene nuestra región. Nuestras economías han crecido significativamente, nuestras vulnerabilidades en ese terreno son menores que en otras épocas y los sectores populares son integrados a este proceso... La consolidación democrática lograda también es un muy importante factor a tener en cuenta. Así, UNASUR comienza a ser una realidad y no solo una vieja aspiración. A partir de su consolidación es posible alcanzar un mayor grado de desarrollo e integración entre

nuestros países, por lo que considero que el objetivo de la unidad sudamericana es mucho más que correcto» (ver anexo 2).

Respecto a la segunda pregunta del cuestionario: ¿Cuáles son los factores a favor de la unidad sudamericana?, se lograron las siguientes respuestas:

1. El embajador brasileño Carlos Lazary sostiene que un factor favorable es la identidad así como la complementariedad de las economías y la comunión con los valores civilizatorios. Con un sistema integracionista de «regionalismo abierto» (no impide asociaciones de los países de la región con países de otros continentes), Brasil ve con buenos ojos estos avances. La mayor integración física incrementará la competitividad, la productividad y escala de producción (anexo 1).
2. El embajador argentino Darío Alessandro no solo ve los marcos económico y social en que se vienen dando los esfuerzos unitaristas sino sobre todo la voluntad política y comprensión de los líderes políticos sobre la gran necesidad de la unión sudamericana para hacer pesar nuestra opinión en el concierto internacional de naciones (anexo 2).

Con relación a la tercera pregunta del cuestionario: ¿Cuáles son los factores contrarios a la unidad sudamericana?, encontré diversos enfoques y respuestas.

1. El representante brasileño insiste en que todavía hay un desconocimiento mutuo y un estar de espaldas entre nuestros países, sus historias, sus identidades guiados por un conocimiento superficial basado en clichés y mirarnos con ojos europeos. A ello se añade la baja inversión económica entre nosotros, las actitudes no de concertación sino de confrontación de parte de algunos gobiernos (anexo 1).
2. El representante argentino acentúa la incidencia de intereses políticos y económicos de fuera de nuestra región, que potencian las diferencias más que los factores unitarios (anexo 2).

En relación con la cuarta pregunta de nuestro cuestionario: ¿Cuál es el papel y perspectivas de la UNASUR? se respondió de la siguiente manera:

1. El representante brasileño cree que tras largos años de gobiernos dictatoriales hoy prima la democracia en la región. Hay grandes perspectivas de consolidar los avances unionistas efectuados en estos últimos cuarenta años insistiendo en una democracia cada vez más consolidada, la primacía de los valores republicanos, el fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas y la inserción de Sudamérica como bloque en el mundo... Las perspectivas son las de la concertación, las de explorar y explotar nuestras sinergias, nuestras fortalezas, sin excluir a nadie sobre sólidas bases de integración y consolidación sudamericana (anexo 1).
2. El embajador argentino destaca el papel de la UNASUR, sobre todo cuando se ha intentado desestabilizar a gobiernos democráticos de la región. La UNASUR jugará no solo un rol político sino que ha de posibilitar acuerdos en grandes te-

mas como el combate a la pobreza y desigualdad social, la ampliación de la infraestructura que una a nuestras sociedades, el aumento de confianza entre nuestros gobiernos y pueblos, el fortalecimiento de nuestras economías en un escenario de crisis en los países del Norte (anexo 2).

El contexto de crisis y carestía mundiales, pone sobre el tapete la acción unitarista de los países de América Latina y el Caribe, máxime si se demuestra que nuestra región tiene los recursos naturales que el mundo requiere. Se intensifica a partir de esta toma de conciencia la campaña por incentivar la unidad de nuestros países impulsando el desarrollo en la región, lo que permitirá superar el atraso y la pobreza y nos dará mayor calidad de vida y bienestar. La unidad y el desarrollo dejarían atrás largos siglos de dependencia.

Se concibe que la unión facilitará salir del atraso y caminar rumbo a la grandeza y defensa de nuestros recursos naturales siempre combatiendo la acción erosionadora de los Estados Unidos de Norteamérica, que no quiere nuestra unidad porque socava su poder y no permite su hegemonía.

Se ha abierto en los últimos años un ciclo político de gobiernos de izquierda moderada por cuanto, si bien en distinto grado hay una confrontación con el país hegemón, no se ha buscado la extinción del Estado capitalista sino que se ha enfrentado a las fuerzas imperiales dentro del propio sistema sin mellar su Estado, si bien han diferenciado su lógica de acumulación y en algunos casos han contrapuesto el socialismo del siglo XXI al proyecto neoliberal o han enfrentado el ALBA al ALCA. Son gobiernos de izquierda moderada porque, a diferencia del modelo cubano, se desenvuelven dentro del sistema, sus instituciones y las reglas de juego establecidas por éste.

El liderazgo en el unionismo sudamericano le corresponde al Brasil, guiado por su PST, sin olvidar que la I Cumbre de Países Sudamericanos data del año 2000 durante el ejercicio gubernamental del presidente Fernando Cardoso. Posteriormente, pese a ser el Partido Socialista de los Trabajadores el que ha dirigido al gigante regional como socialista es el partido que ha dirigido casi una década de gobierno en Chile, se han mantenido dentro de los cánones del mercado, manifestando un carácter tibio, avanzando algunas reformas a favor de sus poblaciones. Solo el ALBA ha sido más radical, uno de cuyos países miembros, Cuba, ha desafiado abiertamente al sistema durante cincuenta años.

Brasil es el que ha desarrollado una mejor performance en materia de unidad, desde la I Cumbre Sudamericana fomentada por el presidente Fernando Cardoso y las posteriores cumbres, así como la difusión del IIRSA (Iniciativa para la Integración Regional de Sudamérica) que concreta con realismo la necesidad regional de contar con una infraestructura que la una y la comunique (vías, carreteras transoceánicas).

Fue iniciativa del Perú lanzar el proyecto de la Comunidad Sudamericana de Naciones en el 2004 (CSN), la que en la Cumbre Energética de la Isla Margarita-Venezuela pasó a denominarse la UNASUR hasta el día de hoy.

Todos los países, pese a sus diferencias, participan del elan unionista y hacen esfuerzos en esa dirección asistiendo a sus encuentros y conformando sus diversas comisiones sea en aspectos de salud, infraestructura, educación y cultura, defensa, comunicaciones, inversiones, etc.

Desde el comienzo, la I Cumbre en Brasilia, se planteó que la reafirmación de la identidad sudamericana y la cohesión de Sudamérica no estaban reñidas sino que fortalecían a la región íntegra de América Latina y el Caribe, el proyecto mayor, al cual se tiende. Por tanto, la unidad sudamericana es un paso necesario en la conformación de la unidad latinoamericana y caribeña. No son procesos que se opongan sino procesos necesarios, de ahí que la UNASUR convoque a los diversos miembros del continente, excluyendo a aquellos que no son de nuestro habla, caso de EE.UU. y Canadá, que proceden de otras tradiciones, historia, geopolítica, geoeconomía.

Por tanto, desde el siglo XXI, América Latina y el Caribe se han convertido en una región en proceso de autonomización requiriendo para ello de una profunda unidad entre sus países conformantes.

Como vemos, hay toda una ligazón teórica y práctica entre unidad, autonomía como desarrollo para la región. La unidad es para lograr la autonomía respecto de las fuerzas que nos quieren mantener siempre como países sometidos. Estas fuerzas erosionadoras de la unidad sudamericana la acechan, como es el caso de la acción de las transnacionales norteamericanas en la región, la conformación de la Alianza Pacífico entre México, Panamá, Colombia, Perú y Chile que nuclea a los países con gobiernos neoliberales o la presencia de la IV flota en el Océano Atlántico frente a Venezuela y costas de Brasil así como la complicidad norteamericana en los golpes de Estado a los países que están luchando por su autonomía (casos de Honduras y Paraguay).

Desde fines de los años noventa y el siglo presente, el proceso político latinoamericano se ha dado producto de la tensión de dos fuerzas contrapuestas: de un lado, el ciclo político neoliberal que ha durado cerca de treinta años y que declina, y de otro el ciclo político de izquierda moderada con una extensión de 12 años que emerge, avanza y se ha emplazado siendo la contradicción de fondo un neolatinoamericanismo con ideas regionalistas y autonomistas frente a un neopanamericanismo, una suerte de monroísmo del siglo XXI que intenta la cohesión regional en torno a la economía neoliberal y heterónoma (Rocha, 2009: 53-54).

Este es un proceso inédito en la historia regional, de afirmación de sus intereses basado en la unidad y autonomía latinoamericana-caribeña. No se recuerda otro episodio de la vida republicana sudamericana en la que sus países se hayan enfrentado al hegemon estadounidense y le hayan presentado un modelo político y económico alternativo. Para ello, han necesitado de fortalecer sus coordinaciones, sus convicciones de desarrollo, perfilar bien sus horizontes y modelos por construir y sobre esa base afrontar sus destinos, sus fuerzas, sus futuros. Diríamos que estamos al inicio de la

escritura de una nueva historia regional y continental. Los tiempos futuros hablarán de esta época como de tiempos de épica, de lucha, de unidad por salir de la pobreza juntos.

Coadyuva en esta opción libertaria la propia crisis del sistema capitalista la que desde la década de los años setenta del siglo pasado viene de tumbo en tumbo. Los Estados Unidos no se han recuperado desde la crisis de 1970. Es una crisis larvada que en el modelo neoliberal ha escalado a otras cimas, complicándose el cuadro general con la amalgama de diversos picos en diferentes esferas: la climática, la financiera, la productiva, la alimenticia, la hídrica, la energética, la de los valores del mismo sistema civilizatorio en jaque por su propia corrosión interna.

Es en momentos de crisis del modelo neoliberal que los países de la región se lanzan a construir otros modelos. Eso ha de tenerse en cuenta. El propio Consenso de Washington ya está cuestionado internacionalmente y ha llegado a su clímax e inicia su declinación en un clima de conflictividad planetaria en diversos frentes y con los Estados Unidos con sus capitales, sus transnacionales y su ejército desplegados al máximo en todo el mundo. El imperio juega su futuro con cartas difíciles. La propia crisis del modelo neoliberal, el agotamiento de su carta fundadora (Consenso de Washington) y el atascamiento del ALCA (Alianza de Libre Comercio para las Américas) colocan a los Estados Unidos frente al fracaso de grandes modelos y fórmulas integradoras, por lo que hoy ensaya solo fórmulas de integración bilateral y, tal vez la más ambiciosa sea la unión de los países del Arco Pacífico, todos ellos de comunión neoliberal y a la vez, limítrofes con la Cuenca del Pacífico, la mayor del planeta que alberga a las economías más sólidas del mundo.

Finalmente, abona en esta nueva correlación de fuerzas internacionales el propio pasmamiento del ALCA en la IV Cumbre de Las Américas con asistencia de George Bush Jr. (La Plata, Argentina, 5 de noviembre de 2005), el estancamiento de la globalización económico-comercial al quedar paralizada la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio, que reunida cada cierto tiempo no evidencia mayores avances en las correlaciones mundiales dada la renuencia de los pueblos del mundo, entre ellos los latinoamericanos y sudamericanos en particular, en aceptar agendas que atentan contra su autonomía y los vuelven a ligar al yugo norteamericano, sea en la consideración del papel de los subsidios, en el de propiedad intelectual, de empréstitos y otros más (los llamados Temas de Singapur).

Con Obama, el imperio norteamericano ha lanzado una nueva política internacional que considera a Latinoamérica dentro de sus planes de dominación, continente que el gobernante anterior había dejado de considerar dentro de sus prioridades. Pero la crisis de los Estados Unidos lleva a romper las ataduras tanto ideológicas, políticas como económicas y los gobiernos se lanzan a nuevas aventuras autonomistas. Se posicionan ante el hegemon y buscan la unidad regional y continental que les permita afrontar los riesgos de la producción y competitividad en el mercado global.

No queda además otra opción ante la política proteccionista a la que recurren las potencias (Estados Unidos de Norteamérica, China Popular, Unión Europea, Japón), las que han continuado subsidiando a sus productores y productos convirtiendo, entonces, la competencia capitalista en un proceso anormal y desleal, no simétrico sino abiertamente desigual. Desde el Estado se apoya a los productores, por lo que sus productos llegan masivamente y a bajo precio a competir con los productos de otras regiones. Los productos que vienen de lejos terminan costando más barato que los que son de esta región. Son los temas de Singapur (propiedad intelectual, subsidios y otros) los que llevan a armar bloques para cubrir mejor la competencia propia de la lucha por acaparar los mercados.

Si se tratara de libertad de mercado, libertad de comercio, como rezan los tratados de libre comercio, veríamos que no lo es tal, dándose la competencia en condiciones de abierta desigualdad y desarrollo asimétrico, lo que no conviene a los países de economías pequeñas y bajo desarrollo industrial. No solo hay proteccionismo estatal sino que abiertamente el Estado interviene, por lo que deja de ser libre mercado, libre comercio y estamos hablando de una suerte de capitalismo de Estado aunque las potencias no quieran reconocerlo. Ellos sí se permiten subsidiar sus productos no permitiendo que hagamos lo mismo los productores del sur, lo que es altamente desequilibrante para las economías de nuestra región.

La formación de un espacio sudamericano es un producto real y necesario. Los embajadores entrevistados reiteran la convicción de que la UNASUR cae de madura y que éste es el momento de construcción de la unidad sudamericana, primer paso para construir la unidad latinoamericana y caribeña. Se coincide en que la unidad es, además, un paso necesario para lograr la ansiada autonomización de la región respecto de la acción dominante del hegemon norteamericano sobre nuestros territorios y recursos.

Por su parte, los Estados Unidos de Norteamérica han buscado combinar prosperidad con seguridad en su lucha antiterrorista, móvil central de la actuación del doble gobierno de George Bush Jr. El gobierno de Obama no ha cambiado mayormente los lineamientos de acción internacional, logrando por lo menos realizar la V Cumbre de las Américas.

Para Sudamérica, estos son tiempos de gran esperanza. El optimismo no ha amornado, como lo demuestran las respuestas a las entrevistas formuladas. Observo que hay una gran voluntad política de unidad, una necesidad impostergable de unidad, en *hic et nunc*. Los embajadores y funcionarios diplomáticos a los que he entrevistado apoyan militantemente los esfuerzos unitaristas que despliega Sudamérica con la convicción casi apostólica que este es el gran momento de la región. Afirman que si no nos unimos, estaremos desperdiciando una oportunidad que difícilmente volverá a presentarse. Es ahora o nunca, casi vida o muerte el dar bases sólidas al gran frente multilateral que de paso resguarde los esfuerzos bilaterales. Solo unidos podremos navegar en los mares procelosos de la actual crisis mundial, que trae con mal trajín a los países del norte mientras los del sur crecemos y nos unimos.

Coinciden en que la UNASUR es el organismo que ha llevado los esfuerzos unitarios más lejos superando largamente lo ejecutado en los últimos cincuenta años a partir de la influencia de la CEPAL y ejecutados por la OEA, caracterizada por su flacidez, inercia y sometimiento a la voluntad de los Estados Unidos. La UNASUR ha destrabado las múltiples contradicciones internas en la región habiendo participado ubicuamente en todos los episodios conflictivos sea por razones de límites geográficos, de correlaciones políticas internas (Bolivia), de posible guerra por transgresión de la soberanía (conflicto colombo-ecuatoriano), de golpe de Estado al orden constitucional (Honduras, Paraguay), de soberanía territorial (caso de Argentina y las Islas Malvinas). La UNASUR se ha metido en el mismo campo de los hechos. No ha dejado pasar ningún conflicto que alterara la unión y la democracia lograda tras largos años de lucha antidictatorial. Ha revisado también el conflicto hondureño no reconociendo a nivel de la UNASUR al presidente Porfirio Lobo emergido de una elección viciada y antidemocrática tras deponer al legítimo presidente Zelaya. En la última Cumbre de Presidentes, pese a la negativa de EEUU y Canadá, no ha habido acuerdo ni documento final porque todos se han opuesto a la marginación impuesta sobre Cuba por cincuenta años en un acto vil de prepotencia internacional.

El embajador del Brasil sostiene que el papel de la UNASUR es altamente alentador al encauzar las políticas públicas de nuestros países creando confianza para defender lo nuestro. Sostiene que se han dado y se vienen dando grandes avances en materia de defensa militar, de cooperación, de disuasión, así como de tratamiento de defensa de nuestros recursos naturales. Su carácter incluyente se basa en una historia común, identidad multirracial, lengua similar e identidad etno-demográfica. Latinoamérica sería el resultado de una comunión natural de historia e identidad compartiéndose los sueños de unidad regional pregonados por San Martín, Simón Bolívar, el emperador portugués Pedro I, José Bonifacio, Don Bosco y otros (ver anexo 1).

Por su parte el embajador argentino Darío Alessandro sostiene que el esfuerzo unitario consolida el proceso democrático que se vive en toda la región tras largos años de dictadura y gobiernos militares. El avance de la UNASUR repercute en alcanzar un mayor desarrollo e integración entre nuestros países y demuestra así la corrección de su línea. Nos ha permitido entender que «la forma más inteligente de relacionamiento con el resto del mundo es haciendo valer nuestra unidad... El papel hasta ahora ha sido muy importante hasta cuando se pretendió desestabilizar a gobiernos democráticos de la región... posibilitará acuerdos, consensos y realizaciones en temas de gran envergadura...» (ver anexo 2).

La existencia de un espacio sudamericano compartido y un organismo que canalice su forja es algo natural, normal, que cae por su propio peso.

La constitución de un modelo que vaya de adentro hacia afuera requiere, a su vez, de un centro endógeno que funcione como un motor o dínamo regional. Brasil sería ese cohesionador regional que permitiría «la regionalización de la globalización» caracterizada por «profundizar los procesos de integración regional a fin de

que, como parte de un sostenido esfuerzo de cambio estructural, la cooperación de los países latinoamericanos haga posible el pleno desarrollo de los recursos internos de la región, se eleve la calidad de vida de la población y se aprovechen eficientemente las opciones que abren la economía mundial y la globalización, dentro de la cual América Latina participe con renovada personalidad nacional y regional en lo económico, lo político, lo social y lo cultural» (Guerra-Borges, 2002: 250).

El peso de este fenómeno de unión regional va de adentro hacia afuera y no al revés uniendo el concepto de unidad con el de desarrollo. Es esa política de desarrollo establecida desde dentro de nuestros países la que dará el rumbo y el orden de prioridades a la región.

La UNASUR ha contribuido en el proceso de unidad sudamericana acentuando la conciencia de la necesidad de la acción conjunta de nuestros países al colocar como agenda los temas que suman esfuerzos y sinergias corrigiendo aquellos que erosionan la unidad. A su vez, ha incentivado una presencia orgánica con reuniones periódicas, una Secretaría General y los contactos y citaciones no solo a los países sudamericanos sino a los centroamericanos y caribeños. Sus perspectivas de liderazgo continental latinoamericano son bastante grandes si, entre otros asuntos, fusiona los diversos organismos de integración regional incorporando a los actores de la sociedad civil, lo que le dará el dinamismo necesario a estos procesos.

En su conjunto, los embajadores entrevistados coinciden en considerar como factores favorables a la unidad sudamericana nuestra historia común, vecindad geográfica de varios siglos atrás, además de un factor importante como es la lengua, los lazos de sangre y la conciencia de los grandes recursos que hay en nuestra región, lo que en esta etapa de carestía global, puede agudizar los intereses de las potencias respecto de la región sudamericana.

Para el representante brasileño, un primer factor de unidad es la identidad, así como la complementariedad de economías y múltiples valores civilizatorios (democracia, inclusión social). Para el representante de la Argentina los «factores favorables son el marco económico y social al que me referí anteriormente junto a la voluntad política de los líderes sudamericanos que son plenamente conscientes de las ventajas de trabajar unidos en los temas trascendentes. A su vez, también hemos comprendido que la forma más inteligente de relacionamiento con el resto del mundo es haciendo valer nuestra unidad. Somos una población muy vasta, una gran superficie con preciados recursos naturales y productivos y unidos podemos tener mayor incidencia y peso en el concierto mundial. Hoy tres países latinoamericanos, dos sudamericanos, integran el G-20» (anexo 2).

Coinciden en que la unidad latinoamericana se cimenta en la historia, el territorio, la lengua, la religión, la complementariedad económica, a los que hay que añadir la conciencia de las potencialidades regionales (gran biodiversidad; dos cuencas oceánicas de envergadura, una la del Pacífico congregando a las economías más fuertes en la APEC y la del Atlántico; una población de cerca de 400 millones de habitantes; 8

millones de km de bosques; gas, hidrocarburos y minerales para 100 años; exportaciones por cerca de 200,000 millones de dólares; el 27% de agua dulce del mundo y un PIB de 980,000 millones de dólares. Por ello, insisten en que la unidad no solamente es una necesidad sino un mandato, una obligación.

Sobre los factores contrarios al proceso político de unidad sudamericana, sostienen que son los diferentes modelos de desarrollo entre los países de la región; la pobreza y la fragilidad de la democracia; los conflictos fronterizos; las acciones caudillistas y personalistas de algunos presidentes sudamericanos; la abundancia de múltiples organismos de integración superpuestos unos sobre otros dispersándose los esfuerzos unitarios; la permanente acción erosionadora de la unidad sudamericana y continental de parte de los Estados Unidos de Norteamérica.

El embajador brasileño sostiene que va contra la unidad sudamericana el aún desconocimiento mutuo entre los países y el vivir aún de estereotipos y clichés, vernos con ojos europeos y no sudamericanos. Igualmente es un factor adverso la baja capacidad de inversión (anexo 1). Por su parte, el embajador argentino, Darío Alessandro, sostiene que los factores contrarios «...pueden ser la incidencia de intereses políticos y económicos de fuera de la región que a partir de lógicas diferencias que los gobiernos puedan tener en determinados aspectos, potencien estas diferencias para que la unidad sudamericana no sea lo fuerte que debe ser. Pero con realismo observo que el proceso de UNASUR ha echado raíces en los sectores políticos mayoritarios de nuestros países» (ver anexo 2). Es decir, mientras el embajador brasileño pondría como factores adversos a factores endógenos, internos, el representante argentino pone el peso en la acción erosionadora de razones extrañas a la región, es decir, factores externos. Pero ambos coinciden en los avances logrados.

Lo que sí es real es que hemos vivido de espaldas al Océano Atlántico, pese a la admiración regional que se tiene por el Brasil. No ha sido la misma valoración la que hemos tenido por la Argentina, país también vinculado al Atlántico, tal vez porque nuestra gesta independentista estuvo unida a la de personajes de ese país.

Finalmente, preguntados los embajadores por el papel y perspectivas de la UNASUR, hay coincidencias en cuanto a considerar que este organismo favorece un desarrollo equitativo, armónico e integral de la región al formar un espacio integrado en todos sus niveles, espacio que en solo 12 años ha logrado grandes triunfos. Cumple el papel de gran bisagra unificadora de las voluntades de los 12 países conformantes habiendo logrado una estructura orgánica funcional con su secretaría general y consejos organizativos en materias de salud, desarrollo social, infraestructura y planeamiento, educación; cultura, ciencia, tecnología e innovación; problema mundial de las drogas; defensa; economía y finanzas; energía; y, elecciones.

Para su funcionamiento adecuado debe lograr la convergencia entre la CAN y el MERCOSUR, pues así aprovechará los acervos institucionales de ambas entidades y de todos los organismos a crearse en el futuro: un Banco del Desarrollo, un Banco del Sur, organismos energéticos comunes, tal vez moneda común, una política cultural

común y otros pasos más. En la región sudamericana, los movimientos sociales reclaman contenidos civilizatorios, concepciones de vida integrales, horizontes de sentido diferentes al eurocentrismo tradicional que ha primado en la región.

Conclusiones

La UNASUR es el organismo multilateral más importante organizado en nuestra región. Abarca al conjunto de los doce países sudamericanos. «Ha nacido con una impronta claramente política, lo cual se debe a la propia naturaleza de este proceso de integración, diferente por cierto de otros bloques regionales cuyo acento está puesto en la dimensión comercial de dichos procesos...» (Racovschik, 2012).

Pese al tiempo transcurrido, los organismos sudamericanos tienen uniones aduaneras imperfectas, lo que las hace sumamente frágiles a los intercambios mercantiles y dificulta los procesos unitarios. Además, mientras no se incorpore al movimiento social y a la sociedad civil, no se tendrá mayor consistencia orgánica.

En lo que va del siglo XXI, la UNASUR se convierte en el hecho histórico más trascendente en el proceso de unidad regional. La conformación de este organismo significa integrar los microsistemas regionales (CAN, MERCOSUR), interrelacionar a sus poblaciones, territorios y recursos naturales y pasar a construir un gran sistema unitario más parecido a lo que se imagina y proyecta para una ALC integrada y unida.

Desde su creación, este organismo ha demostrado una gran vocación y capacidad unitaria así como iniciativa para estar presente en todos los problemas y conflictos generados a lo largo de los últimos tiempos. En solo cuatro años de funcionamiento, ha actuado con mayor dinamismo y protagonismo que la Organización de Estados Americanos (OEA) y prácticamente ha hecho por la unidad sudamericana más que en los dos últimos siglos y más que desde la década de los años 60 del siglo XX, en que la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) lanzara los mecanismos de unidad e integración regionales.

Su vocación es unitaria como lo manifiestan los embajadores entrevistados. Ellos presencian deslumbrados el momento unionista que vive la región, en una situación mundial, caracterizada por la lucha de las potencias por el control capitalista del único sistema en juego, momento además en que la crisis presenta por primera vez en la historia a los países ricos, los llamados países del norte en grave crisis de crecimiento, de paralización o recesión de sus economías y más bien, los países pobres, los llamados países del sur, creciendo en algunos casos con desarrollo, lo que lleva a concluir que la tortilla ha dado la vuelta y estamos no solo en una época de grandes cambios sino tal vez ante un gran cambio epocal, caracterizado por la presencia protagónica de una serie de potencias medias y regionales, los BRICS, los tigres y dragones del sudeste asiático y los países de América Latina con altas tasas de crecimiento, inversas al bajo crecimiento y estancamiento de los Estados Unidos y la Unión Europea.

La UNASUR ha participado ubicuamente en todos los problemas presentados en la región y en otros que atañen al continente, a saber:

- Ha logrado paralizar la balcanización boliviana y que las provincias de la Media Luna reconozcan como presidente boliviano a Evo Morales.
- Discutir en torno a la existencia de siete bases militares en Colombia e intermediar en el conflicto colombo-ecuatoriano-venezolano.
- Discutir el problema del armamentismo en Sudamérica.
- Se ha opuesto al golpe de Estado en Honduras que defenestró al presidente Zelaya y colocó a Porfirio Lobo como presidente de ese país.
- Ha planteado la unidad sudamericana frente al pedido argentino de soberanía de las Islas Malvinas.
- Ha colocado en su agenda la discusión de la destitución del presidente legítimo de Paraguay, Fernando Lugo.

La UNASUR tiene como objetivo central el de construir, de modo consensual y participativo, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político, con prioridad en el diálogo político, las políticas sociales, educación, energía, infraestructura, financiamiento y medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados. Es consciente, como lo fue la Comunidad Sudamericana de Naciones, del potencial energético de la región, gasífero, hídrico, alimenticio, rico en biodiversidad y multiculturalidad.

Es consciente, además, de que debe luchar contra la pobreza y la desigualdad endógena teniendo los recursos naturales para lograrlo, en momentos en que el mundo carece de los recursos que aquí sobran y en que crecen desmesuradamente los precios de las materias primas.

Hay un gran optimismo en la región por el fortalecimiento de la UNASUR. Todos plantean los sentimientos unitarios, todos los favorecen desde diferentes ópticas, salvo aquellos que apuestan por seguir alimentando la dependencia regional respecto del hegemón estadounidense.

Con la UNASUR debemos entender que se ha abierto y apunta a consolidarse el proceso de autonomía política y económica de la región sudamericana, en la línea de unir al conjunto de Latinoamérica y el Caribe basándose en la lucha de sus movimientos sociales así como en la activa presencia de sus organismos civiles, la renovación de sus elites políticas y partidarias, la constitución de un ciclo político de existencia de gobiernos de izquierda moderada, la consolidación de nuevos saberes civilizacionales y formas de conocimiento propios de las culturas originarias sudamericanas, confluencia de la Comunidad Andina y el MERCOSUR.

Prima en su dinámica, una «... orientación principal del esfuerzo de cambio es de adentro hacia fuera y no de afuera hacia adentro... Significa concebir la inte-

gración como una expresión especial de la política de desarrollo, una modalidad de ésta en la que ambos términos (integración y desarrollo) se funden en una unidad indisoluble apoyándose recíprocamente. Sin una política de desarrollo definida desde adentro se carece de rumbo determinado y de un orden de prioridades» (Guerra-Borges, 2002: 251).

La UNASUR es un organismo que recién tiene cuatro años de funcionamiento y tiene un gran futuro en adelante.

Referencias bibliográficas

- CEPAL. «América Latina y el Caribe crecerá 3.7% en 2012 en medio de incertidumbre y volatilidad mundial. Organismo advierte sobre un posible escenario internacional más desfavorable si empeora la situación de la eurozona». <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/8/45478/P45...> Recuperado el 15/02/2012.
- DI FILIPPO, Armando y Rolando FRANCO (2009). *Integración regional. Desarrollo y equidad*. México D.F.: Naciones Unidas, CEPAL, Siglo XXI editores.
- GUERRA-BORGES, Alfredo (coord.) (2009). *Fin de época. De la integración tradicional al regionalismo estratégico*. México: Siglo XXI editores.
- GUERRA-BORGES, Alfredo (2002). *Globalización e integración latinoamericana*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- PRECIADO CORONADO, Jaime (2012). «Escenarios 'posneoliberaes', democracia y ciudadanía en América Latina». En Julio Mejía Navarrete (ed.). *América Latina en debate. Sociedad, conocimiento e intelectualidad*. II Foro Internacional y Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Lima, 2011. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, Centro de Investigación y Departamento Académico de Humanidades, pp. 131-150.
- PNUD-OEA (2011). *Nuestra Democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (MAEC), Agencia Española de Cooperación internacional para el desarrollo (AECID), Agencia Canadiense de desarrollo Internacional (ACDI) e Instituto Federal Electoral de México (IFE).
- RACOVSKIK, María Alejandra (2012). «Consejos de la UNASUR: origen, funciones y perspectivas». [Observatoriounasur.files.wordpress.com/.../consejos-de-la-unasur](http://observatoriounasur.files.wordpress.com/.../consejos-de-la-unasur) 1.pa... Página 7. Recuperado el 29 de junio de 2012.
- RAE (2005). *Diccionario de la Lengua Española*, t. 19 de la XXII edición. Madrid: ESPASA, Q.W. Editores S.A.C.
- ROCHA VALENCIA, Alberto (2009). «La integración regional como vía para alcanzar la autonomía de América Latina». En revista *YUYAYKUSUN* Época II, N° 2. Lima: Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma.
- ROCHA VALENCIA, Alberto y Daniel Efrén MORALES RUVALCABA (2011). *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de guerra fría y posguerra fría. Propuesta de dos modelos teóricos*. México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

ANEXO 1

Entrevista al Embajador del Brasil, Carlos Lazary Teixeira

Fecha: 9 de junio de 2012

1. ¿Es correcto plantear la unidad sudamericana como meta política regional?

La unidad es una palabra más idealista. La Constitución Federal del Brasil en su artículo 4 prescribe que el gobierno de Brasil buscará la conformación de una Comunidad Latinoamericana de Naciones. Brasil luchará por formar esa comunidad.

Para nosotros, Latinoamérica es una idea incluyente ya que se basa en una historia común, identidad similar con lengua muy próxima y factores etno-demográficos. Somos países de inmigrantes multirraciales, una suerte de melting pot de razas y etnias, solo que nuestra mezcla es diferente a la de los Estados Unidos de Norteamérica. Allá no se mezclan, están separados. En cambio, el brasileño es una mezcla de todo al igual que el peruano: negro, chino, blanco, japonés, árabe. Latinoamérica es para nosotros una comunión natural de historia e identidad.

Latinoamérica no excluye la unidad de las Américas. Ha sido que por razones coyunturales en los años 80, hubo planes de integración de los Estados Unidos vía el ALCA. Este organismo no caminó por no abrir mercados de forma importante. Trabajó con conceptos gestados en los Estados Unidos. El ALCA no tuvo horizontalidad.

Brasil se interesó en la integración sudamericana a partir de San Martín, Bolívar, Pedro I, José Bonifacio. Se plantea que Brasil con sus diferencias internas, debe integrarse y luego el conjunto de Sudamérica. Primero la integración de Brasil con él mismo, luego abrirse a Sudamérica y al mundo.

Brasil impulsa el concepto de Sudamérica en su constitución desde 1988, si bien siempre habló de integración a lo largo del siglo XIX. Esta idea gana fuerza tras el estancamiento del ALCA, impulsándose la integración física de América del Sur.

En el año 2000, el presidente Fernando Cardoso convoca la I Cumbre Presidencial Sudamericana, la que seguirá siendo impulsada por Lula da Silva.

Se llega al convencimiento de que primero debe haber una infraestructura física que una a los países, integración física que será el eje de la integración regional (carreteras, ferrovías, energética, electricidad). En segundo lugar hay una serie de complementariedades a favor de la integración, pero el eje de la integración regional es la creación de infraestructura física.

Se trabaja proyectos de integración física y energética, complementariedades (Cuenca de La Plata, Cuenca de los andes, Cuenca de la amazonía). A mayor integración física mayor productividad y mayor competitividad, siempre hay un aumento en la escala de producción.

La integración física es incluyente fomentando el «regionalismo abierto», que no impide asociaciones de países sudamericanos con países de otros continentes. En Brasil se ven constitucionalmente los TLC.

2. Factores a favor de la unidad sudamericana

El primer factor es la identidad como parte de la unidad.

En segundo lugar están las complementariedades entre las economías.

En tercer lugar los valores civilizatorios y republicanos alcanzados: democracia, inclusión social.

3. Factores contrarios a la unidad sudamericana

Todavía hay desconocimiento mutuo. Estamos de espaldas unos con otros. Tenemos una idea superficial de los vecinos en base a clichés. Nos miramos en América del Sur con ojos europeos sin ver las semejanzas y matices entre nosotros.

No hay cursos en la escuela para conocer a los países vecinos.

Baja capacidad de inversión debe complementarse con inversiones de otros continentes. Dependemos aún de capitales de afuera.

El ALBA tiene ese aspecto de confrontación con los Estados Unidos. Es un sistema de integración que nace negando a EEUU.

Hay que cambiar a partir de la gente y no de rupturas, imposición radical, confrontación revolucionaria.

Las convergencias son la tendencia general en torno a la democracia, ciudadanía, fortalecimiento de la república, respeto a la gente, inclusión, respeto al elector contribuyente y al consumidor.

La UNASUR encauza las políticas públicas de nuestros países creando confianza para defender lo nuestro (biodiversidad, agua, recursos naturales). Ha hecho grandes avances en la defensa militar, la cooperación, disuasión y defensa de los recursos naturales.

4. Papel y perspectivas de la UNASUR

La UNASUR debe consolidar los avances de estos últimos cuarenta años: una democracia cada vez más consolidada, los valores republicanos cada vez más universales más allá del gobernante de turno, el respeto a las instituciones, la inserción de América en el mundo.

Brasil se ve actuando en el mundo sobre la base de la concertación. Ya hay un aprendizaje y experiencia tras largos años de gobiernos dictatoriales, tras golpes de estado. Hoy hay años de democracia que hay que hacer avanzar: democracia, valores republicanos, que América del Sur se abra como bloque al mundo.

Para ello hay que explorar las sinergias estableciendo infraestructura, cadenas productivas, explotar fortalezas y tamaño de nuestros mercados con la unidad sudamericana sin excluir a nadie sobre bases sólidas de integración y consolidación sudamericana. Sobre esa base valoramos a nuestros vecinos y los incluimos a todos.

ANEXO 2

Entrevista al Embajador de la Argentina, Darío Alessandro

Fecha: 26 de junio de 2012

1. ¿Es correcto plantear la unidad sudamericana como meta regional?

La existencia de Unasur está muy ligada al fuerte desarrollo económico y social que tiene nuestra región.

Nuestras economías han crecido significativamente, nuestras vulnerabilidades en ese terreno son menores que en otra épocas y los sectores populares son integrados a este proceso.

La consolidación democrática lograda también es un muy importante factor a tener en cuenta.

Así la Unasur comienza a ser una realidad y no solo una vieja aspiración. A partir de su consolidación es posible alcanzar un mayor grado de desarrollo e integración entre nuestros países, por lo que considero que el objetivo de la Unidad Sudamericana es mucho más que correcto.

2. Factores a favor de la unidad sudamericana

Los factores favorables son el marco económico y social al que me referí anteriormente junto a la voluntad política de los líderes sudamericanos que son plenamente concientes de las ventajas de trabajar unidos en los temas trascendentes.

A su vez también hemos comprendido que la forma más inteligente de relacionamiento con el resto del mundo es haciendo valer nuestra unidad.

Somos una población muy vasta, una gran superficie con preciados recursos naturales y productivos y unidos podemos tener mayor incidencia y peso en el concierto mundial. Hoy tres países latinoamericanos, dos sudamericanos, integran el G-20.

3. Factores contrarios a la unidad sudamericana

Los factores contrarios pueden ser la incidencia de intereses políticos y económicos de fuera de la región que a partir de lógicas diferencias que los gobiernos puedan tener en determinados aspectos, potencien estas diferencias para que la unidad sudamericana no sea lo fuerte que debe ser.

Pero con realismo observo que el proceso de Unasur ha echado raíces en los sectores políticos mayoritarios de nuestros países.

4. Papel y perspectivas de la UNASUR

El papel hasta ahora ha sido muy importante hasta cuando se pretendió desestabilizar a gobiernos democráticos de la región y en este aspecto quiero destacar la actuación de Néstor Kirchner.

Unasur está destinada a jugar no solo un rol político sino posibilitar acuerdos, consensos y realizaciones en temas de gran envergadura, por ejemplo:

- Disminución de la pobreza y desigualdad en la región.
- Mejora en conectividad e infraestructura.
- Aumento de la confianza para convertir definitivamente a la región en una zona de paz.
- Fortalecimiento de nuestras economías para disminuir las vulnerabilidades en un escenario de crisis originada en los países del norte.

